



Spanish Fort, Alabama, 25 de julio de 2025

### **Entonces, ¿qué significa ser un Vencedor?**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Estamos repasando el libro de Josué, uno de los profetas anteriores, en nuestro estudio interactivo semanal en línea de Fundamentos Bíblicos. En el capítulo 1 de Josué, vemos que Dios le dijo a Josué varias veces que *"fuera fuerte y valiente"*. Debía ser un conquistador. Lo interesante es que la palabra conquistador también puede traducirse como "vencedor".

Entonces, ¿qué significa ser un vencedor?

Permítanme reformular la pregunta, si me permiten. ¿Qué es lo que debemos vencer?

En mis estudios a lo largo de los años, he leído lo que dice sobre la superación muchas, muchas veces.

Si examinamos el libro de Apocalipsis, capítulo 2, en cada uno de los siete mensajes a las siete iglesias se les dice: *"Al que venza..."*.

Luego siguen diversas promesas, dones y bendiciones para quienes vencen. Algunas iglesias son corregidas por sus faltas y deficiencias. Otras no. Otro estribillo e imperativo común dirigido a las siete iglesias es: *"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"*.

Para ser vencedores, necesitamos discernir y estar abiertos a recibir instrucciones y correcciones sobre qué vencer y cómo hacerlo. La palabra griega traducida como "vencer" es *nikao* y se explica como "conquistar, obtener la victoria, salir

victorioso". (Léxico Griego de la Biblia en Línea)

Necesitamos examinar otras escrituras para descubrir qué es lo que se debe vencer y conquistar.

Más adelante en el libro de Apocalipsis se revela una pista. Las mismas instrucciones se repiten: "*El que venza heredará todas las cosas...*" (Apocalipsis 21:7).

Luego sigue una lista de pecados que nos impedirían entrar al Reino de Dios. "*Pero los cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*" (v. 8). Esta es una lista de comportamientos impíos y mundanos que un discípulo sincero de Cristo confrontaría, de los cuales se arrepentiría, buscaría superar y estaría alerta ante cualquier tendencia a repetirlos.

El apóstol Pablo compiló una lista similar de comportamientos que, si no nos arrepentimos, nos impedirían entrar al reino de Dios. "*¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios*". (1 Corintios 6:9-10)

Esto es similar a lo que se menciona en Gálatas 5:19-21, llamado "las obras de la carne". Nuestra mente carnal se opone y resiste la influencia de Dios, y por naturaleza no se sujeta a sus leyes (Romanos 8:7). El corazón humano es engañoso y justifica fácilmente actitudes y comportamientos incorrectos (Jeremías 17:9). Para ser vencedores, necesitamos identificar las barreras y obstáculos que nos impiden vencerlos.

El apóstol Juan escribe a los miembros a quienes servía y los anima en sus esfuerzos por vencer: "*...Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno... Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno*" (1 Juan 2:13-14).

Aquí vemos el origen de esas actitudes y estados de ánimo que conducen a acciones pecaminosas e impías. El Diablo, el dios de este siglo, no solo ciega la mente de quienes no creen, sino que infunde poderosamente una actitud de ira, resentimiento y rebelión. Él es *"el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia"* (Efesios 2:2). Debemos reconocer ese espíritu equivocado y, con la ayuda de Dios mediante su Espíritu Santo, rechazar su influencia dinámica.

Dentro de unas semanas celebraremos la Fiesta de la Expiación y examinaremos a nuestro adversario y sus tácticas con mayor detenimiento, antes de partir hacia la Fiesta de los Tabernáculos.

Si tendemos a ceder a la ira y al resentimiento, nos hacemos vulnerables. Estas son actitudes que el enemigo puede usar para influir en nosotros y hacernos caer en comportamientos incorrectos. Debemos estar alerta para reconocer la ira destructiva y calmarla a tiempo. *"Airaos, pero no pequéis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo"* (Efesios 4:26-27).

Debemos reemplazar la ira con paciencia, misericordia, tolerancia, perdón y dominio propio. *"No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien"* (Romanos 12:21). Tú y yo necesitamos el poder que viene de Dios a través del Espíritu Santo para poder vencer verdaderamente al maligno y a nuestra naturaleza humana.

Debemos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y cultivar su fruto, a la vez que rechazamos el mal espíritu que nos impide vencer al Adversario (Gálatas 5:18, 22-25). Debemos examinarnos y juzgarnos constantemente, no solo una vez al año (1 Corintios 11:28, 31). Deberíamos hacerlo a diario.

El apóstol Pablo nos anima y nos ofrece una visión general de cómo ser victoriosos como vencedores: *"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta"* (2 Corintios 10:3-6).

Y una escritura aún más alentadora se encuentra en Apocalipsis 12:11: “Y ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. En definitiva, es el sacrificio de Jesús, y el Espíritu de Dios que vive en nosotros, lo que nos permite vencer.

Algunas reflexiones que espero nos ayuden a comprender aún mejor lo que significa ser un vencedor....

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org) / Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983